

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Sobre las subsistencias

El presidente del Consejo dice, que una de las cuestiones que tiene que atacar y resolver inmediatamente es la de las subsistencias, pues resulta algo abusivo, el que sigan teniendo los artículos comerciales los mismos precios que tenían antes de la supresión del impuesto de consumos.

Es innegable, que este árido problema tiene un interés grande y general y merece que el gobierno fije su atención en él, buscando soluciones que evitando explotaciones abusivas produzcan un beneficio real y positivo á los pobres con sumidores.

Si el odiado impuesto de consumos se llegó á desenterrar tras de no poco trabajo, disgustos y esfuerzos; si las administraciones municipales luchan hoy en la miseria, con las dificultades de los sustitutos insuficientes y hasta imposibles, ¿no es razonable y justo que se disfruten íntegramente todos los beneficios que esa supresión debe reportar? Seguramente que sí y por eso, nuestro aplauso al gobierno que pretende y procura conseguirlo, es grande, muy grande y sincero.

Las leyes no se hacen para vivir como letra muerta en la imaginación de los que las conocen, las reformas no se acometen para satisfacer de momento la aspiración de los que las sentían y deseaban; la misión de los gobiernos debe ser algo más, sacar del parlamento aprobada una fracción del programa para lanzarlo al país como algo imaginario é irrealizable, es algo que si no llega realmente al engaño se le aproxima mucho, es necesario dar medios, procurar y obligar á que esas ideas y palabras, se traduzcan en realidades y hechos útiles.

Por este camino se guía á los países, que encuentran en su gobierno la garantía más segura de sus aspiraciones.

GENERAL SUSTITUIDO

Madrid 19-9 m.

Caracterizados políticos aseguran que será sustituido de la residencia el general Alfau, indicándose para ocupar dicho alto puesto los generales Bazán y Marina.

El primero parece que no aceptará el nombramiento.

RAPIDAS

La ferocidad

El género macabro no pasa nunca de moda.

Los antropófagos son el principal ornamento de la civilización moderna.

¿Qué fuerza material ó moral es capaz de mantener el ímpetu enérgico de la bestia, el instinto carnal del bruto?

La pasión es bárbara, fatal, arrolladora, llega hasta el exterminio, se goza en el aniquilamiento, se enorgullece de la espantosa victoria, pero en ese afán ilimitado, en ese desorden profundo, en esa vehemencia vocingera, sobrenada la pureza del afecto, se conserva intacto el tesoro del amor noble, íntimo, subsiste, incólume, la espiritualidad del sujeto.

En las luchas políticas actuales, en las infames guerras de clases, los adversarios no se apasionan, se embriagan, no disienten, se amontonan, no ascienden, en alas

de la convicción y de la fé, á la serena región de los principios; se revuelcan groseramente en el campo de la difamación, se agazapan, solapados, tras el parapeto de las debilidades ajenas y caen, como tigres hircanos sobre el enemigo y pelean convulsos hasta sepultarlo en la tierra hospitalaria.

La ferocidad es el rasgo típico de esta contiendas crueles.

Un envergadura se yergue, diabólico, en cualquier mitin antimilitarista y vomita iracundo, este tremendo sarcasmo.

«Los soldados de cuota deben ocupar los primeros puestos en la línea de fuego».

Y la multitud congestionada, aplaude agradecida, el chiste bochornoso...

Un ciudadano, perora, tembando, en el Circo de su barrio y lanza satisfecho, este apóstro e cállido.

«Toda la sangre de la burguesía no es suficiente para lavar las conciencias de los enemigos del obrero.»

Aquel exaltado se empuja para glorificar la Revolución francesa. «Los delitos de los Reyes no se castigarían con mil vidas, si cada uno de ellos tuviese tantas.»

Este, hiperbólico, preconiza el imperio de la fuerza. «Felices los pueblos, en los cuales la opinión se agita y las elecciones producen centenares de víctimas!»

Leed los periódicos «rojos», cuyas «plumas» se mojan en la tinta ardiente, en el purpúreo líquido de las venas y retrocederéis asustados ante los alaridos de la literatura palibularia.

No es la gente del hampa, no es la flor de la miseria, la que se exhibe en esas producciones lúgubres... Es el advenedizo enriquecido, es el piojo resucitado, es el hambón harto, que llegó á propietario y banquero y para mantener su clientela y despistar á los cavilosos, arroja desde su automóvil, frases ingeniosas, amenazas cordiales... sátiras revulsivas.

¡Oh funestas tragedias, provocadas por redactores con sueldo mensual de 15 duros!

A. B. C.

De Sociedad

—(—) —

Procedente de Barcelona en donde reside, hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro querido amigo y paisano D. Enrique Montells.

Bien venido.

Nuestro querido amigo el comandante de la guardia civil D. Manuel Alvarez Caparrós, ha sido destinado á la comandancia de esta provincia.

Con toda felicidad ha dado á luz una hermosa y robusta niña, la distinguida esposa de nuestro querido amigo el ilustrado capitán de Infantería de Marina, D. Antonio García Viñas.

Nuestra enhorabuena.

Boletín del Explorador

—(—) —

El domingo 20 del corriente, á las seis de la mañana, se encontraron los Exploradores de todos los grupos frente á la Sociedad Económica, para emprender la marcha en la forma siguiente:

Los grupos primeros, segundo, cuarto y quinto, por la Media Legua, Ramba de la Parreta y La Migalota, irán á establecer su campamento en las inmediaciones de Escombreras.

¡A 40 grados y pico!

Margarita se ha fugado con un joven agraciado, que estudia para Toledo.
Y Josefina se ha huido con un gallo distinguido, que es natural de Laredo.
Mi prima hermana Dolores se escapó con Jaime Flores, que piensa entrar en Segovia.
Y mi cuñada Narcisca se me fué con Cantamisa, que padece de hidrofobia.
La niña de don Torcuato se pirra por un beato, que la llevó á la Algameca.
Y el Registrador me ha dicho que su hija tiene capricho por un hijo de Manteca.
Con el calor de estos días, la mujer de Matatías se pone fuera de sí.
Y aunque toma baños de ola, y nada como una bola, piensa con placer en mí.
X. Y. Z.

El tercer grupo, por La Torre Ciega, La Asomada y la Ermita de Pasico, establecerán su campamento en La Aparecida.

El sexto grupo saldrá de Los Dolores con la anticipación necesaria para que marchando por el puente de Los Barreros y camino de Pasico, llegará á la Ermita del Pasico á las ocho, donde se unirán al tercer grupo marchando con él, al campamento citado.

A partir de esta excursión llevarán los Exploradores en el moral un cubierto.

El regreso efectuará de siete á siete y media rompiéndose filas en el sitio de costumbre.

Cartagena 19 de Julio de 1913.—El Secretario, Antonio Trucharte.

Huelga agravada

Madrid 19 9 m.

Las últimas noticias de Lith dicen que la huelga se ha agravado, habiendo algunas colisiones, de las que han resultado gran número de policías heridos por los huelguistas.

En Hull el número de descargados en huelga asciende á 10 000, los cuales se niegan á reanudar los trabajos en las condiciones propuestas por el Sindicato.

Crónica de Madrid

Bagatelas á granel...

El Municipio madrileño quiere tener un gesto, mezcla de Ayuntamiento y de empresa teatral. Dentro de unos días la opereta triunfará, en el Retiro. Claro es, que con el triunfo de la opereta el ímpetu del espectáculo veraniego sufrirá una exacerbación lamentable. ¡Ahí es nada! eso de oír ocho, diez, veinte operetas sin haberse gastado un céntimo es una delicia. Y si el Ayuntamiento es el perjudicado con las gratuitas audiciones miel sobre hojuelas.

Entonces las operetas sabrán á gloria aunque las canten las primeras figuras del cartel del Real en la temporada última... Nosotros esperamos mucho de las dotes de empresario del Sr. Vincenti y del Sr. Reynot. Y como esperamos mucho, bueno será que guardemos, prudentes, el escalpo para manejarlo, implacables, cuando el cartel de la opereta esté finado y en tren de comenzar la fiesta... Mientras tanto, mientras el señor Vincenti y el Sr. Reynot la-

boraven por la di sión de sus administrados ya que no velen por su salud, por su higiene, por su calzado, por su prosperidad, vayamos al Retiro, escribamos el Retiro, comentemos el Retiro...

Lector: el Retiro languidece día por día. Al principio, de entre la nota «cursi» resataba algún rasgo gentil; de entre los «smoking» averiados, se destacaba el pulcro, el irreprochable, el imponente «smoking» del Sr. García Prieto, este hombre tan correcto en el vestir, consciente de toda la importancia política de un «chaquet» airoso, obra maestra de Orosoue ó de Penhalver... Hoy, el Retiro se vé postergado por S. M. el verano y la Estación del Norte es una sangría abyecta, mercedora de todos los reproches y todas las furias del Alcalde-empleado. Miren ustedes queirse á San Sebastián teniendo aquí esta brillante noria del Retiro.

¿No sabes qué es la noria, lector? El popular ingenio ha bautizado así al kiosco de la música; en red de él deambulan nuestras más paseadas damiselas, nuestros galanes más relamidos. La ilusión de la noria es completa. El Sr. Vincenti ha consagrado este sobrenombre dando algunas vueltas á la noria. ¿No es muy divertido todo esto?...

Pero hoy, lector, no vamos á hablar de la noria que merece una charla razonada y psicológica; ni de las «toilettes» femeninas que ¡ay! están pidiendo á gritos una crónica; ni del público en general; nó. Veamos lo que pasa en el escenario.

Carmen de Villar es una gentil burguesita, aparentemente pero ¡pardiez! «se arranca» con unos cuplés capaces de sonrojar á un recaudador del inquilinato. Noches atrás, estábamos en compañía de una linda mocita; cuando la señorita Villar hubo terminado su sabroso cuplé, nuestra gentil amiga hubo de tener un gesto de reproche y balbució, azorada, esta frase:

—Es un cuplé de... salón, ¿verdad?...

—Sí; de salón de limpiabotas— respondimos nosotros...

Esta señorita Villar cree que con tener un talle juncal y una voz de linda gata y un mimoso acento, se está autorizada á ruborizar á los guardias y... nó, señorita Villar á eso no hay derecho. ¡N'y d'ya drott, que diría cualquier «par tino» de la calle de Sevilla... Los otros números, ¡bah! no merecen la pena. Un buen negrozo

que «se queda con el público» y el público se queda tan ufano. Un par de niñas clo-óticas aderezadas debidamente con el colorido redentor y nada más... Después del desfile de estas «estrella» fugaces, hay una expectación y rutila en el firmamento de la coreografía un destello de arte. Es «Mary-Bruni» que está en escena.

Tú, lector, ya conoces á «Mary Bruní». Es una deliciosa italiana capaz de enseñar gracia y alma y sal á muchas «españolas» de las que nos ponen en ridículo allende el Pirineo.

«Mary-Bruni» es una artista y ¡claro es! no se cuida de sonrojar á los bomberos ni de retorcer el léxico en combinaciones de dudoso gusto y de mezquino ingenio... Todo esto, naturalmente, no lo comprende el Director de Seguridad que tolera todas las noches en el «Salón Madrid» una orgía de brutalidad y de degeneración, alarmantes. Sigamos...

Pues bien; «Mary-Bruni» es el éxito del Retiro. Desde que ella figura en el Programa la noria está ociosa. De vez en vez, deambula en su redor algún ministro, algún Subsecretario, tal cual pollicastro de la farándula. El núcleo de público rodea—vamos á decir—el escenario. Nosotros no sabemos si ha sido el Sr. Ruiz—hoy ministro—ó el Sr. Vincenti quien inspiró al arquitecto que de tal guisa emplazó el escenario; de todos modos, está situado en tal forma que para distinguir siquiera las siluetas, vosotros habréis de abonar un sobreprecio de dos reales para adquirir una sil á incómoda, atentatoria generalmente á la integridad de vuestro traje. ¡Si es una delicia el espíritu organizador de nuestro Ayuntamiento!

Y «Mary-Bruni», apesar de todos los obstáculos, triunfa con su palmito, con su angel, con su compleción artística. Quizá sea hoy la única «artista» que actúa en Madrid; de no ser la única, es por lo menos la que siente más el arte. Seguramente es la más «española» artista, de las que hoy brillan, apesar de ser italiana su cuna y su origen italiano...

Nosotros ignoramos si el Sr. Vincenti ha tenido parte en la contrata de «Mary-Bruni»—é único número presentable del Retiro—Si fué del Sr. Vincenti la iniciativa de llevar al escenario de los Jardines á la gentil artista, nosotros olvidaremos, piadosos, lo del sobreprecio, lo del pavimento, lo de la colocación del escenario, lo de las pajas de las sillas, hasta lo del pararrayos y tenderemos nuestra mano á este Alcalde pintoresco é inverosímil y farfallaremos una salutación gentil:

—¡Ave César! Prodigio de empresarios, fénix del arte, diós de la simetría, campeón del sombrero de copa, rutilante estrella que lucas en el Retiro el garbo de un «smoking» londinense, defensor de la opereta, deambulator en la noria, ¡salvel!...

Luis de Galinsoga.

Cumpleaños

El próximo lunes con motivo de ser el cumpleaños de S. M. la Reina D.ª María Cristina, se celebrará en el palacio de la comandancia general de este apostadero recepción oficial á cuyo acto han sido invitadas todas las autoridades de guerra, marina y civiles.

En la puerta del Palacio hará los honores una sección del regimiento de Infantería de Marina con bandera y música y en los edificios

públicos ondeará el pabellón nacional y las banderas y buques de guerra surtos en el puerto harán las salvas de ordenanza.

Cotización y cambios

PLOMO, 19'3 9.
PLATA, 29'17'32.
ZINC, 20'10.

INTERIOR, 79'55.
PARIS, 8'40.
LONDRES, 27'38.

¿Y á mí qué...?

Su mamá hablaba con le mía de modas; Julia y yo sosteníamos en voz baja animada conversación cuyo tema era el amor.

—No le creo á usted, Enrique.
—Pues hace usted muy mal, Julia.

—¿Pero es posible?
—Y tan posible.

—¿De modo que piensan resistirse los hombres?
—Hasta quemar el último cartucho, como vulgarmente se dice.

—¿Y esperar á que nosotros les digamos algo?
—Esas son sus intenciones.

—¿Y si no las aceptamos?
—Se sostendrán sin capital.

—¡Ja, ja, ja, ja!
—¿Se rie usted, Julia?
—¿No he de reirme?; Sí, señor, me río; y me río muy á gusto.

—Pues ya sabe usted el refrán: «El que á solas se rie...»
—De sus pilladas se acuerda.

Ya lo sé, ya.
—Pues mucho cuidado.

—Pero es que en este caso mi risa no me recuerda ninguna pillada.
—¿Y puede saberse qué tiene por causa?

—Sí, señor.
—Pues usted dirá.

—Me río... ¡ja, ja, ja, perdone usted Enrique. Me río de los moños que se ponen ustedes.
—Que se ponen ellos, rectifiqué yo.

—¿Es usted alguna excepción por sí acaso?
—Tal vez; más siga usted.

—Ya lo he dicho todo; son ustedes muy soñadores, muy ilusionistas, pero...

—¿Pero... qué?
—Nada, nada; que tal vez encuentren la forma de un zapato.

—¿Lo cree usted?
—Estoy segura.

—¿De veras?
—Sí, seño; muy de veras.

Callamos; nuestras mamás se gustan discutiendo sobre el último figura. De pronto Julia me interpeló irónica.

—¿Cuántos años tiene usted?
—Veintidos, no cumplidos.

—¡Ah!...
—¿Por qué me lo pregunta?
—Por... nada.

Luego, en voz baja pero no tanto que no la oyese, dijo:

—¡Le faltan ocho...!
—¿Qué dice usted, que me faltan ocho?

—Sí, señor; ocho años para los treinta.

—¿Y qué?
No me contestó, pero levantándose, recogió de un velador un diario y me lo alargó, indicándome con el dedo unos cuantos renglones marcados con lápiz rojo; leí:

«Contra los solteros».

«En la última sesión, se presentó y apoyó una moción, en la cual se pide que se solicite del Gobierno que acuerde imponer un recargo de un veinticinco por ciento sobre